

trándole rápidamente en la bilis. Véase pues que fundamentalmente las razones físicas para explicar la impresión de la imagen de la vesícula y las razones fisiológicas para explicarnos la presencia del bromo en la vejiga, poco difieren entre las experiencias de GRAHAM y las afirmaciones de SABATINI y MILANI.

Estos autores dan de 10 a 20 gramos de bromuro de sodio por ingesta disuelto en 150 grs. de agua, en una o en dos veces. El día antes el enfermo se purgará y estará a dieta casi solo toma leche y huevos, desde la noche antes, ya no tomará ni sólido, ni líquido, ni siquiera agua. Se le administrará también en enema de agua salada. A las cinco de la mañana tomará el bromuro y 5, 8 y 12 horas después se harán las radiografías.

Las radiografías presentadas por estos autores, verdaderamente, parecen suficientes y poco tienen que envidiar a las presentadas por GRAHAM, OAKMAN y GOSSET, con el método de las sales fenoladas. La comunicación de SABATINI y MILANI es demasiado prematura para que haya sido aun repetida y comentada. Nosotros mismos hemos iniciado su comparación con los métodos basados en el tetrabromo y yodofenoltaleína. La dificultad que hemos tenido para poder poseer estas sales, hasta muy recientemente, nos impiden añadir de momento comentarios personales hijos de una experiencia que con verdadera fruición hemos iniciado, por esto esta nota, esta reseña, tiene sólo el valor de una recopilación vulgar de lo que principalmente se ha escrito sobre este asunto.

VICENTE CARULLA.

CRÓNICA

LA ACTUACIÓN DE LA LIGA CATALANA CONTRA EL CÁNCER

El jueves 17 del pasado mes de septiembre se reunieron en el Colegio de Médicos numerosas personalidades y representantes de las Corporaciones Médicas de Cataluña, para aprobar los estatutos de la Liga Catalana contra el Cáncer y acordar el manifiesto que se ha de dirigir a la opinión y que a continuación insertamos.

Concurrieron a dicha reunión el Prof. BONAFONTE, Decano de la Facultad de Medicina; los Dres. S. CARDENAL, PUJOL BRULL, V. CARULLA y GARCIA TORNEL, en representación de los Hospitales del Sagrado Corazón, Santa Cruz, Clínico y Cruz Roja; los Dres. PROUBASTA y COLL, Presidentes de los Colegios de Médicos de Barcelona y Gerona respectivamente; los doctores PUIG y SAIS, MORALES LLORENS y DURÁN ARROM, Presidentes del Sindicato de Médicos de Cataluña, Instituto Médico Farmacéutico e Instituto de Medicina Práctica; Profesores PI SUÑER y BELLIDO, Presidentes de la Asociación general de Médicos Catalanes y Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña; los Dres. F. GALLART, EGOZCUE y María L. QUADRAS BORDAS, en representación respectivamente de la Real Academia de Medicina, Academia Médico Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián y Academia de Higiene de Cataluña; el Dr. MER y GÜELL, Director del Instituto Municipal de Beneficencia; Dr. E. RIBAS RIBAS, Profesor J. PEYRÍ y Dr. L. GUILERA, del comité directivo provisional y los doctores M. CORACHÁN, A. CARRERAS, SUÑÉ MEDÁN, FORNELLS PUIG, PELLICER SALA y NOGUER MORÉ, pertenecientes a las Comisiones técnicas de la Liga Catalana contra el Cáncer. Aprobados los Estatutos, eligióse de conformidad con lo que en ellos se dispone el Comité Médico directivo de la Liga, integrado por los Dres. E. RIBAS RIBAS, Presidente; V. CARULLA, Vicepresidente, y L. G. GUILERA, Secretario; Profesores PI SUÑER, J. PEYRÍ y PUJOL BRULL, Presidentes de las Comisiones de Investigación, Propaganda y Hospitalización, y los Dres. Profesor BONAFONTE, S. CARDENAL, F. GALLART y J. M. BELLIDO, que ostentan en el Comité las Representaciones anteriormente mencionadas. Por unanimidad fueron designados para formar

parte del Comité médico consultivo de Honor, el Excmo. Señor Decano de la Facultad de Medicina, el Dr. D. Salvador CARDENAL y los Presidentes de los Colegios Médicos de Cataluña, y, finalmente, acordóse dar publicidad al siguiente

MANIFIESTO

Planteada como cuestión de innegable trascendencia social la Lucha contra el Cáncer; es lógico que las personas, corporaciones y centros de trabajos médicos, se esfuercen en fomentar en nuestra patria, las ansias de países que marchan a la cabeza de la civilización.

Y así es como los que suscriben, con su modesta significación personal y con la mucho más valiosa que les presta su carácter de representantes de las Corporaciones médicas de Cataluña, sienten necesidad de dirigirse a la opinión pública, para orientarla mediante este manifiesto.

Comprende la lucha anticancerosa tres aspectos fundamentales: la propaganda del conocimiento del peligro, asistencia al canceroso y el estímulo de la investigación.

El conocimiento del mal canceroso. Es el elemento fundamental, base de la defensa contra la creciente invasión de una enfermedad tan terrible, que aumentando rápidamente la cuantía de sus estragos, produce en Barcelona ochocientas víctimas anuales, cerca de 3.000 en Cataluña y más de 20.000 en España.

La elocuencia de estas cifras exige que del mal nos preocupemos públicamente, luchando con valentía más que contra la ignorancia, contra la incuria. Pero en la propaganda social del peligro canceroso es donde son obligados los mayores cuidados, porque si se exagerase la gravedad del problema, quizá con la intención de hacerlo comprender mejor, se le obligaría a entrar en competencia con otros males sociales aún por resolver en nuestra patria y si se exita demasiado el fácil sentimentalismo del pueblo, correríamos el peligro de crear, con el horror al mal, el histerismo canceroso.

La labor social debe, pues, ser muy serena y discreta, una labor que aspire a la educación del pueblo sin demasiado ruido ni peligrosas exageraciones, y a esta campaña de divulgación deberá acompañar otra de perfeccionamiento cultural, extendida a los médicos y demás profesiones que con estos colaboren en la asistencia a los enfermos y además una implacable persecución del curanderismo.

La asistencia al canceroso. Para la curación del canceroso, contamos hoy, mientras no se descubra un medio específico, con la cirugía, los rayos X y el radium. Con estos medios han sido tratados en el hospital Clínico unos 400 casos de cáncer en el curso del año pasado y aproximadamente otros tantos en el Hospital de la Santa Cruz, sin contar los que sólo pasaron por los dispensarios en busca de un diagnóstico, ni aquellos que por residir el daño en órganos internos o por lo avanzado de su dolencia, han encontrado en sus Salas, si no la salud, un refugio que les ha permitido terminar sus días con el bálsamo de los analgésicos, y con lo dicho se comprenderá la positiva obra anticancerosa ejercida por nuestros Hospitales.

Con ser todo ello tanto, no se dan por satisfechos los beneméritos administradores de estos y de los otros hospitales, sino que aun moviéndose embarazosamente en un ambiente de déficit creciente, los progresos recientes de los medios físicos en el tratamiento del cáncer han servido a las Juntas Administrativas del Hospital Clínico primero y de la Santa Cruz después, de noble estímulo para crear en estos hospitales una magnífica asistencia al canceroso, adquiriendo Radium hasta completar la cifra de medio gramo por cada Hospital y, además, potentes aparatos para las más exigentes aplicaciones de rayos X. Precisamente hace pocos días se inauguró en el Hospital Clínico la instalación definitiva del servicio de terapéutica física que en nada desmerece de los similares del extranjero y dentro de poco se inaugurará en el viejo solar de Santa Cruz un servicio análogo, en espera de proceder más adelante, en el Hospital de San Pablo, a la apertura de un pabellón ya construido en parte y exclusivamente destinado al diagnóstico

y tratamiento del cáncer. Con estas instalaciones, el problema del tratamiento del canceroso en Cataluña estará en vías de solución.

La adquisición e instalación de unos medios tan costosos, se ha venido haciendo con gran esfuerzo, con fatiga y con la carga de unas obligaciones que pesan desmesuradamente sobre las espaldas ya demasiado cargadas de los establecimientos hospitalarios. Por ello es muy posible que los últimos detalles no puedan ser cuidados, que en la práctica deba limitarse la asistencia por falta de los medios indispensables para el funcionamiento de estos servicios o de sus auxiliares o por que, con el tiempo resulten insuficientes, y por eso al dirigirse a la opinión, precisamente en estos momentos en que se ha desperdado cierto sentimentalismo alrededor del problema del cáncer, conviene insistir en la conveniencia de que el recuerdo de las almas caritativas se dirija a sostener los servicios organizados, aquellos servicios que son ya ahora una espléndida realidad, sin dejarse desviar por insistentes solicitudes hijas de un entusiasmo particular, laudable siempre, pero reñido con la realidad y aun con el verdadero interés colectivo.

El Hospital del Cáncer. La Liga Catalana contra el Cáncer, al lanzar este problema a la opinión, quizá hoy desorientada por la campaña emprendida en pró de la creación de un Hospital para cancerosos, se cree en la ineludible necesidad de manifestar a todos que estima inconveniente la edificación de dicho Hospital, superfluo hoy por hoy en nuestra ciudad donde tantos problemas benéfico-sanitarios de más urgente necesidad están todavía por resolver.

El canceroso no es, como el tuberculoso, un enfermo contagiante que precisa aislar y si bien es necesario aislar el canceroso incurable pobre, este puede encontrar conveniente albergue en las salas de enfermos crónicos de nuestros Hospitales, si en ellos se dotan camas especialmente destinadas a este fin.

Por estas razones, nosotros que aplaudiríamos la fundación de un Hospital especial por un Rodschild o un Rokefeller, estimamos equivocado que el óbolo de caridad que un día y otro día penosamente se recoja sea vertido en el pozo profundo del Hospital para cancerosos y consideramos preferible canalizar el caudal profundo de la caridad en el sentido de sostener y ampliar la obra anticancerosa ejercida por los Hospitales actuales.

El estímulo a la investigación. Finalmente, la obra cumbre, hija de la caridad o de la comprensión de los organismos públicos, la obra verdaderamente imprescindible luego de resuelto lo más urgente del problema de la asistencia al canceroso, sería la creación del Instituto del Cáncer, oficina de recopilación de datos y de compulsación de resultados, nexos que nos relacionase con el mundo exterior y, sobre todo, Laboratorio de investigación dotado de los medios adecuados para que los preparados para el estudio de estas cuestiones pudiesen contribuir a la solución del problema y a educarnos a todos con el fruto de sus trabajos.

Que nuestro pueblo adquiera la educación indispensable y aprenda a acudir con tiempo a remediar la carcoma del cáncer; que en el generoso corazón de nuestra Cataluña, estremecido ante la magnitud del peligro, vibre un latido de caridad, que todos acudamos solícitos y con perseverancia a ofrecer en defensa propia a los Hospitales Clínico y de Santa Cruz los medios necesarios para el sostenimiento y ampliación de sus servicios de Radium y Rayos X; que no por ello se descuide la importantísima obra que en estos y en los demás Hospitales generales se ejerce mediante sus salas de cirugía, excelente medio también de lucha anticancerosa y que aun quede en el rincón más soleado del alma cristiana un recuerdo para los infelices cancerosos pobres desahuciados, a los cuales mientras persista sin resolver el magno problema de la hospitalización de incurables, puede la caridad tender la mano facilitando a los Hospitales los medios que precisen para ampliar el número de camas que en ellos se reservan para acoger amorosamente los despojos de la humanidad que sufre y el problema del cáncer quedará encauzado.

Nuestra obra, ajena a todo egoísmo, extenderá su actuación sobre los centros hospitalarios de todo Cataluña, siempre que la caridad acuda espléndida a nuestros llamamientos, y como para lograr todo esto necesita el pueblo y las Corporaciones de un estímulo constante, por ello ha nacido la Liga Catalana contra el Cáncer, con la orientación serena, pero entusiasta, cuyos rasgos generales revelan las líneas que anteceden y capacitada para tan magna obra porque cuenta con la representación de las Corporaciones Médicas de Cataluña.

E. RIBAS Y RIBAS, Presidente del Comité Médico Directivo de la Liga Catalana contra el Cáncer.—Mateo BONAFONTE, Decano de la Facultad de Medicina.—S. CARDENAL, por el Hospital del Sdo. Corazón.—A. LÓPEZ LLORET, por la Administración del Hospital de la Sta. Cruz y de S. Pablo.—F. PUIG Y ALFONSO, por la Administración del Hospital Clínico.—L. GARCÍA TORNEL, por el Hospital de la Cruz Roja.—F. PROUBASTA, por el Colegio de Médicos de Barcelona.—F. COLL, por el Colegio de Médicos de Gerona.—J. ESTADELLA, por el Colegio de Médicos de Lérida.—M. MER Y GÜELL, por el Instituto Municipal de Beneficencia.—F. GALLART, por la R. A. de Medicina.—A. PI SUÑER, por la Asociación General de Médicos Catalanes.—H. PUIG Y SAIS, por el Sindicato de Médicos de Cataluña.—Jesús M. BELLIDO, por la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña.—A. MORALES LLORENS, por el Instituto Médico Farmacéutico.—EGOZCUE JUNCADELLA, por la Sociedad Médico Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián.—Doctora QUADRAS BORDES, por la Academia de Higiene de Cataluña.—DURÁN ARROM, por el Instituto de Medicina Práctica.—V. CARULLA, Director del Servicio de Terapéutica Física Anticancerosa del Hospital Clínico.—A. PUJOL Y BRULL, Director del Servicio de Terapéutica Física Anticancerosa del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo.—J. PEYRÍ, Profesor de la Facultad de Medicina.—Angel A. FERRER CAJIGAL, Profesor de la Facultad de Medicina.—Luis G. GUILERA, Secretario del Comité Médico Directivo de la Liga Catalana Contra el Cáncer.

DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

En la importante Revista ARS MEDICA y en su sección de *Crónica*, aparece un artículo titulado "La extensión Universitaria", firmado por ilustre compañero competente y conocedor de nuestra enseñanza y de algunas extranjeras. Critica el articulista con sutil ironía la iniciación del curso académico con el *clásico Acto Oficial* y sus estériles consecuencias; no obstante su arcaísmo, ese acto es algo en lo que a los fastos Universitarios se refiere que *hace época*, que se fija en la mente de los *escolares curiosos* (que son los menos). La Universidad viste sus mejores galas, los trajes académicos aisladamente chillones, en conjunto dan una *nota de color* que no resulta inarmónica y a los que algo leyeron de las viejas Universidades extranjeras y españolas sobre todo, hace rememorar Alcalá y Salamanca, nuestro siglo de oro, nuestro idioma. Luego, el discurso es el trabajo de un Profesor, que no siempre resulta falto de interés sino muy al contrario, producto de una labor constante y arraigada, a veces digna del mayor encomio; tal es el caso actual: el ilustre Profesor DEULOFEU, dió a conocer un trabajo meritisimo y de alto interés científico e investigativo. Además los premios a los alumnos, siempre la sana vanidad del que lo obtuvo, la emulación del que lo desea y a él aspira, crea *energética* estudiantil y de ella están muy faltos en general nuestros estudiantes. Por último, marca la iniciación del curso, el punto de partida; parece que exige todo en nuestra vida, un comienzo y un fin.

Y no creo yo, debe *matarse* todo lo viejo por muy renovador que se sea; es preciso conservar lo bueno, lo tradicional. Existen pocos países tan adelantados como Inglaterra y puede observarse que es el país del tradicionalismo en las costumbres. Debe conservarse ese acto aunque orientándolo a un fin

más práctico; por ejemplo en ese día podrían presentarse los hechos científicos nuevos determinados por el personal de la Universidad; hechos que fuesen previamente controlados por una comisión de Profesores competentes y luego imprimirse por cuenta de la propia Universidad, donando una cantidad de ejemplares a cada autor de trabajos y constituyendo un mérito en su hoja de estudios.

Y vamos al punto esencial del artículo la "Extensión Universidad", tema difícil de concretar en los estrechos límites de un artículo. Puede entenderse de modos muy diversos; Aniceto CELA, el ilustre Rector de Oviedo y mi compañero el Dr. PÉREZ MARTÍN, entendían por ello las relaciones de la Universidad con las gentes de nivel intelectual inferior y superior. Para lo primero realizaban conferencias de difusión científica, ciencia a la altura de todos; conferencias en Ateneos, Círculos obreros, sociedades, etcétera; para lo segundo, marchaban al extranjero a dar conferencias y comprometían a Profesores extranjeros para darlas en nuestras Universidades. El sistema fracasó y no pasó de un ensayo muy campanudo, sin otras repercusiones.

Causas del fracaso: las conferencias de divulgación científica, no es la Universidad quien debe darlas, son los maestros; el hombre científico no tiene lenguaje fácil para ser interpretado por quien no tiene preparación suficiente, necesita auditorio adecuado, nada mejor que estudiantes o Profesionales.

Las conferencias de fuera de España se traducen en lo ya conocido; la recepción, la conferencia, a la que van unos asistentes, sin gran interés, el clásico banquete, con sus no menos clásicos brindis en los que se hace el panegírico de la Patria, el amor al Centro de que se procede, los ofrecimientos, etc. Es decir, esto es de una esterilidad absoluta. Mas no es toda la culpa del procedimiento, suele ser mucho de la mala elección del conferenciante; aquí vimos el año pasado con que atención y con que entusiasmo se oían algunas conferencias a la vez que con que desilusión se salía de otras que defraudaron, por la altura de los personajes, nuestras esperanzas.

Los Profesores Universitarios ante todo deben ser eso; es decir hacer labor dentro de la Universidad y para ello hacen falta muchas cosas: 1.º La selección del Profesorado muy rigurosa y exigente, luego que se dote con remuneración suficiente para poderle exigir las horas de trabajo necesarias a la preparación de lecciones, enfermos, experiencias, etc. etc. Personal auxiliar y subalterno. Un plan de enseñanza lógico, hecho por quien de eso entienda y desglosar la carrera y por ende las Universidades en dos aspectos el profesional y el de investigación y alta cultura científica, que debiera hacerse en Centros especiales; muchos grandes maestros de hoy, son malos Profesores para educar a Profesionales generales, en cambio cumplirían un gran papel como educadores de investigadores de altos vuelos científicos. Y por último, los estudiantes que debieran venir preparados con una Enseñanza secundaria, en condiciones de hacerles útiles los conocimientos adquiridos, llegan a las Universidades, no sin saber, lo que es peor: sin saber estudiar; memoristas, carretilleros, con movimientos concomitantes, sonsonetes, etc., sin haberse despertado en ellos ni la más insignificante curiosidad científica, ni el menor interés de saber; su ideal: el aprobar la asignatura, es una gran falta. Unase a todo esto, la falta de unidad de programa en todas las Universidades y la legislación clásica a todas las conveniencias y se verá el estado caótico de la Enseñanza.

Una vez corregido todo esto se haría Extensión Universitaria, vendrían sin llamarles alumnos de fuera, como ya vienen sobre todo Americanos latinos, atraídos por la igualdad del idioma y la justa fama de algunas de nuestras Facultades y a su vez los Profesores serían llamados al Extranjero a cursos, no a Conferencias, Cursos breves de sus especialidades, los que se efectuarían en colaboración con el Personal de la Clínica o Laboratorio en el que habitualmente se trabaja y cuyos cursos previamente se habrían realizado en nuestras Facultades, para estudiantes y Profesionales. Los ingresos servirían para mejorar los servicios respectivos, con lo que nuestros Labora-

torios obtendrían un beneficio saneado que supliese la falta de numerario con que hoy los tiene el Gobierno. Esta es a grandes rasgos la Extensión Universitaria que yo entiendo y a la que creo, debería aspirarse. Y a ello podría llegarse muy fácilmente a poco que el Estado ejerciese su función tutelar, no considerando a la Enseñanza como uno de tantos ingresos, sino como un gasto reproductivo, no en dinero, sino en cultura de la que el país anda muy necesitado.

Algo se hace ya pero es poco y no tiene aun el ambiente ni la eficacia necesaria, pero es bueno apoyarlo e intensificarlo a ver si prenden estas ideas renovadoras tan saludables para la Enseñanza y que como dice el compañero ya mencionado atraerían a la juventud Americana a nuestras Universidades, realizando así, el verdadero programa de aproximación Hispano Americana.

A. FERRER CAJIGAL.

BIBLIOGRAFÍA

LA MEDICINA EN EL ÚLTIMO BIENIO (1923-1924).

Ciclo de Conferencias celebradas en el Instituto Médico-Farmacéutico de Barcelona.

Con la celebración del Ciclo de Conferencias que ahora, reunidas en un manejable volumen de más de 400 páginas, nos ofrece el Instituto Médico-Farmacéutico, ha continuado tan benemérita entidad la senda seguida desde hace varios años, organizando reuniones anuales en que son discutidos y puestos al día los puntos más salientes en el magno edificio de las Ciencias Médicas. Recordemos las conversaciones en que distinguidos clínicos y biólogos de Barcelona dejaron bien sentados puntos capitales en la doctrina y terapéutica de las enfermedades infecciosas; las reuniones en que se discutió sobre la roentgen y radiumterapia; aquellas en que se habló de simpático y vagotonia y otras tantas que quedaron imperecederas en la memoria de quien sigue los pasos del movimiento científico de nuestra Patria. Y justo es reconocer que el actual Ciclo de Conferencias no desmerece de los anteriores ni por la calidad de los temas en el tratados, ni por la significación de los nombres de los ponentes que los desarrollaron.

En el libro que comentamos, las conferencias han sido reunidas y ordenadas en los siguientes capítulos:

- I.—Biología, por el Dr. Pedro Domingo.
- II.—Infecciones, por el Dr. Juan Cuatrecasas.
- III.—Enfermedades de la nutrición y glándulas endocrinas, por el Dr. Baudilio Danés.
- IV.—Aparato cardio-vásculo-renal, por el Dr. A. Pedro Pons.
- V.—Aparato respiratorio, por el Dr. Remigio Dargallo.
- VI.—Aparato digestivo, por los Dres. Antonio Morales y Mario Cortés.
- VII.—(a) Neuropatología, por el Dr. Belarmino Rodríguez Arias. (b) Psiquiatría, por el Dr. Emilio Mira.
- IX.—Cirugía vascular y nerviosa, por el Dr. Antonio Morales.
- X.—Traumatología, por los Dres. Elías Ondiviela y Joaquín Salarich.
- XI.—Ortopedia, por el Dr. Hermínio Castells.
- XII.—Urología, por el Dr. José M.^a Reverter.
- XIII.—(a) Ginecología, por el Dr. J. Comas Camps. (b) Obstetricia, por el Dr. D. Agustí Planell.
- XIV.—Pediatria, por el Dr. Augusto Brossa.
- XV.—Oftalmología, por el Dr. A. Vila Coro.
- XVI.—Oto-riño-laringología, por el Dr. Juan Santiñá.

Vemos, pues, que el Ciclo abarca todas las ramas en que podamos dividir la Medicina y vemos también que no puede estar más ajustado el nombre de cada ponente al trabajo que le encomendó la Junta Directiva del Instituto al encargarle el desarrollo de la Conferencia. Por ello merece plácemes la Entidad organizadora y en especial, su Junta Directiva.

¿Como cumplieron los ponentes su cometido? Sin temor a